

## LLUVIA SOBRE TU ESPALDA

Moría de sed de tu cuerpo en el lento letargo  
de aquel mediodía de estío.

Silencio de siesta: el calor  
mecía despacio la tarde incipiente  
al lado del agua.

De fondo, un azul de piscina:  
desnuda y tumbada en la hierba,  
tomabas el sol.  
Con todo aquel fuego,  
mi pobre estatura  
estaba conforme teniendo los pies en el agua.

De pronto, sutiles aromas de piedras etéreas,  
la tierra mojada ocupando la atmósfera,  
el gris petricor...  
y yo, junto a ti, percibía en tu espalda brillante y cobriza  
el lento teñir de las nubes  
que van arrastrando su pago  
de tantas y tantas tristezas.

El sol se ocultó por completo detrás de las nubes grisáceas.  
La lluvia incipiente, que antes de suelo -podría decirse-  
se hacía vapor,  
sabía ser vista en la calma piscina.

Ni el lento llover, ni los truenos, relámpagos...  
pudieron turbar tu quietud:  
La lluvia cayó lentamente  
haciéndose río en tu espalda,

llenando, en tu hueco lumbar, el oasis  
formado en el místico arqueado de tu anatomía.

Tu piel se excitó. Por tus carnes  
bailaban su erótica danza las gotas del agua.

Así te llegaste a llenar...  
Y yo, gateando hacia ti, sobre ti y hasta ti...  
recuerdo que fui descendiendo los labios  
bebiéndome el agua de toda tu espalda.

Giraste por verme:  
y ya bien despierta,  
tus ojos de cómplice  
cazaron así, *in fraganti*, a los míos.

¡Qué nube maldita pasó derramándose  
por tu anatomía!  
¿Por qué, desde aquella ocasión,  
mi ser cada vez va teniendo más sed  
de ti? Cada vez... mucha más.

**David de la Sierra-Llamazares Cejuela**  
Publicado en "Gotas de Esperanza". Fundación Oretania